

Un gran historiador monárquico

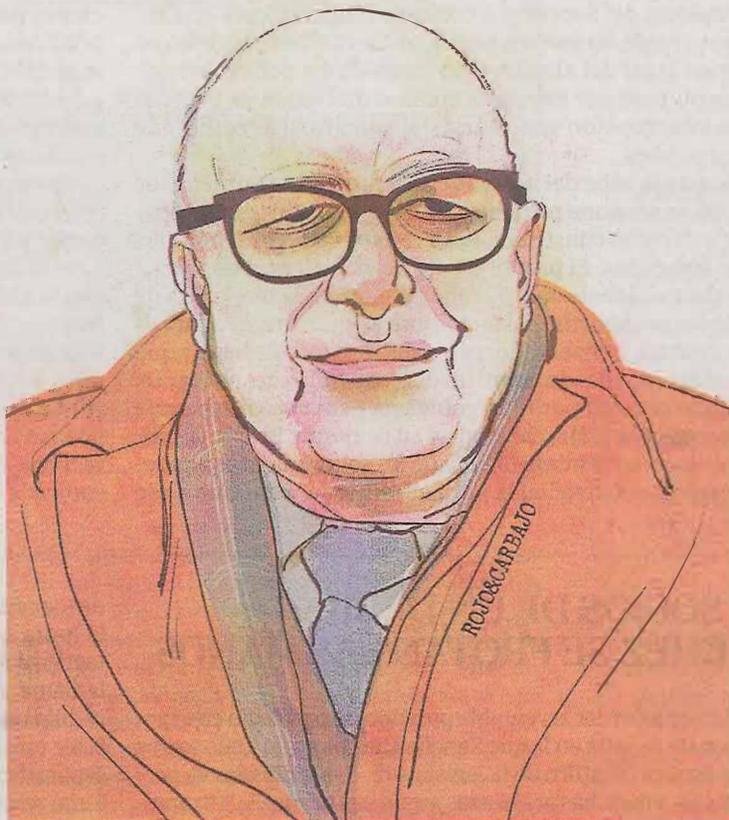
POR JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

«Uno de los más descolantes historiadores del siglo XX español fue sin duda el toledano Carlos Seco Serrano (1923-2020). El novecientos hispano no tuvo otro estudioso que le sobrepasara tanto en su visión general del ciclo de la contemporaneidad comenzado en las Cortes de Cádiz y concluido con la Transición plasmada en la Carta Magna de 1977, como el de todo el recorrido de nuestro país a lo largo de la dinastía de los Austrias y de los primeros Borbones»

LA idiosincrasia hondamente conservadora de Carlos Seco Serrano y sus no menos profundas convicciones monárquicas le permitieron una particular empatía con el despliegue en verdad deslumbrador de la Monarquía hispánica desde su orto hasta el ocaso y su posterior andadura desde la fecha luminosa acabada de citar. Su envidiable formación en el Instituto Ramiro de Maeztu y en la admirable Facultad de Filosofía y Letras madrileña de finales de los años cuarenta le otorgó en edad muy temprana, bajo el magisterio egregio de su entrañable maestro Jesús Pabón (1902-76) y el del también muy altamente apreciado Ciriaco Pérez-Bustamante, un sobresaliente conocimiento del ser histórico español en su configuración moderna y contemporánea. En paralelo con su compañero de facultad y amigo íntimo Miguel Artola, se distinguiría por la simultaneidad en su labor del estudio de la historia moderna y contemporánea española.

Tal dedicación les brindará las mejores bazas para la contextualización de las amplias investigaciones emprendidas por ambos en el horizonte de las postreras centurias. Dentro de esta notable curiosidad y formación, la trayectoria del autor de 'Militarismo y civilismo en la España contemporánea' (Madrid, 1984) resulta todavía más sorprendente. No existe etapa desde el alborar del mencionado 'siglo de la decadencia' hasta hodierno que no registre una o varias contribuciones de primer orden de Carlos Seco, cultivador también destacado y muy asiduo de diversas parcelas del americanismo moderno y contemporáneo. Su libro 'Sociedad, literatura y política en la España del siglo XIX' (Madrid, 1973) recopila los enjundiosos trabajos que dedicara con anterioridad a varias facetas del transcurso de la susomentada centuria.

Catedrático de Historia General de España de la Universidad de Barcelona desde comedios de la década de los 50 tras una famosa oposición, de su inicial cosecha bibliográfica de la Ciudad Condal (1961) data la primera historia de la Guerra Civil de 1936 auténticamente rigurosa debida a un autor nacional. Reeditada en nueve ocasiones, ha ido ensanchando su perímetro hasta rozar casi siempre las fronteras de la más estricta actualidad. Con admirable penetración, la obra reconstruye en sus acaladas páginas el convulso caminar nacional a través de nuestro ayer más reciente que tuvo precisamente en Barcelona, 'la ciudad de las bombas', su epicentro más saliente en múltiples etapas. La pluma buida y estilísticamente muy enjoyada del profesor castellano resuelve, a menudo de manera feliz, las muchas antinomias y dificultades con las que ha de enfrentarse en empresa muy ardua y difícil mediante una impecable acribia documental y un planteamiento ideológico de afanosa objetividad. Su acusada catalanofilia le rindió un inapre-



CARBAJO

ciable servicio a la hora de analizar las causas del conflicto planteado plurisecularmente por el Principado a la convivencia fecunda de los españoles de uno y otro lado del Ebro. Actores y episodios de lo que innegablemente debe describirse como 'problema catalán' se enfocaron en su amplia e incesable publicística con el mayor rigor y respeto. En ningún momento se encontrará en su aproximación al tema déficit de rectitud profesional ni de voluntad de comprensión, no obstante los grandes obstáculos que debiera afrontar para situarse en dicha perspectiva.

Nada distinto se halla al evocar su posición cara al excruciante drama de 1936. Fusilado en los inicios de la guerra, su padre, el comandante Seco, de enorme prestigio profesional y creencias nunca exaltadas, pero fiel al general Romerales, alto comisario en Marruecos de quien era ayudante en el estallido de la contienda en Melilla, su análisis posterior de la contienda se desarrolló en parámetros de admirable objetividad y deseos de comprensión antes de que sobresalientes hispanistas, a la manera de Thomas, lo hicieran en semejantes coordinadas. Máxima lección y ejemplo no menos envidiable de amor al oficio de Clío y de incardinación en

su hábitat más genuino y tonificante, muy lejos de cualquier toxicidad.

Su rendida, incondicional afección monárquica se encuentra activa en el ideario íntimo del eximio autor de 'La España de Alfonso XIII. El Estado. La política. Los movimientos sociales' (Madrid, 2002), una de las obras de mayor paralejo e intensidad escurridora de la bibliografía especializada del siglo XX iberoamericano. El por entonces profesor Seco, retornado a sus muy queridos lares madrileños, explanaba su concepto de la Monarquía como clave de bóveda de la arquitectura e íntegro despliegue de la Historia de España. Incuestionablemente, el eje vertebrador de su identidad más específica e irrenunciable radicaba en ella junto al otro elemento indiscutible y básico de la fe católica. Una y otra fuerza rectora del acontecer hispano fundían sus aguas en el liberalismo de corte conservador alejado de cualquier posición 'totorresista' que nutriera la proyección monárquica en la España de las dos últimas centurias, una vez advenido felizmente el régimen constitucional de raíz gaditana. En libros de alto bordo, en trabajos múltiples en revistas corporativas y gremiales y en incontables artículos periodísticos, Seco aireó su credo historiográfico y personal, ahormado en uno de sus fundamentos esenciales por la defensa incansable del ideario monárquico.

... Y, sin embargo, al contrario de algunos otros de sus colegas, el académico toledano no recibió ninguna muestra institucional de la gratitud o estima de la Corona. El afecto que sin tregua alguna le profesara Don Juan Carlos no se explicitó de forma oficial, aunque sí en el terreno privado. Seguramente, el carácter y reciedumbre del viejo catedrático, tan ganoso de la 'vita umbratilis', jugará en ello un papel relevante. Pero por ello, el hecho no deja de ser altamente significativo de una sociedad y de unos comportamientos colectivos carentes de sensibilidad ante la excelencia moral y el mérito profesional.

Excepción hecha de Jesús Pabón y Jaime Vicens Vives, miembros de una generación intelectual precedente, Seco Serrano, Jover, Artola y Comellas integran el cuarteto de historiadores contemporaneístas más notorio de la cultura española del Novecientos. El orden de factores no altera un producto de calidad alquitarada y digna por ello de ofrecerse como imán y atracción singulares para las nuevas generaciones de estudiosos del más cercano ayer español impulsadas y férvidas creyentes en los valores del mérito y el esfuerzo transido de vocación como espuela para un esperanzado futuro.

José Manuel Cuenca Toribio
es historiador